



4. ¿Qué sindicalismo en tiempos de crisis?

El sindicalismo francés frente a la crisis

Sophie Bérout

A pesar de que durante el otoño de 2010 el sindicalismo francés fue capaz de impulsar un amplio movimiento de oposición frente la reforma de las pensiones impuesta por el gobierno de derechas de la época, actualmente conoce serias dificultades para movilizar a los trabajadores y trabajadoras contra las medidas de austeridad del gobierno Valls.

Hace casi cuatro años, la protesta adquirió una dimensión excepcional y trajo a la memoria la gran movilización contra el Plan Juppé de diciembre de 1995/¹: entre septiembre y noviembre de 2010, sobre la base de la unidad sindical, más de tres millones de personas salieron a la calle a lo largo de nueve jornadas de movilización. Y, lo más importante, a diferencia de otras movilizaciones anteriores, el movimiento huelguístico no corrió solo a cargo de los asalariados y asalariadas del sector público. La huelga general de las refinerías tuvo un papel determinante en el bloqueo de la economía, y en las manifestaciones participaron numerosas delegaciones de trabajadores del sector privado, sobre todo de trabajadores precarios del comercio (Bérout y Yon, 2011). Esta movilización, dada su amplitud, alimentó la esperanza de los sindicatos tanto en la renovación de su base social como de su afiliación.

Cuatro años más tarde, lo que se puede constatar es una relativa atonía. A pesar de los repetidos esfuerzos por impulsar jornadas de movilización (huelgas y manifestaciones), esta tiene dificultades para extenderse más allá de los militantes de los sindicatos. No obstante, el contexto sigue estando marcado por la continuidad de la crisis económica/² y las orientaciones cada vez más liberales de la presidencia de Hollande.

^{1/} El Plan Juppé, anunciado el 15 de noviembre de 1995, trató, sin éxito, de hacer extensible al funcionario y a las empresa públicas las medidas impuestas a los trabajadores y trabajadoras del sector privado la reforma de las pensiones impuesta por el Gobierno de Balladur. Los sectores afectados se movilizaron durante tres semanas para impedirlo, si bien Juppé logro introducir algunas medidas para enjuagar el déficit de la Seguridad Social.

^{2/} En 2013, el pacto continuó golpeando al 10,9% de la población activa. El PIB no creció entre 2007 y 2013, lo que constituye el período más largo de recesión atravesado por el país desde hace mucho tiempo.

El 31 de diciembre pasado, Hollande ofreció a las empresas un “pacto de responsabilidad”; es decir, una exoneración masiva de cotizaciones sociales para las empresas a cambio de promesas de creación de empleo. Los sindicatos exigieron garantías sobre la creación real de esos empleos, pero fue en vano. Ello no impidió que en marzo de 2014 algunas de ellas (la Confederación Francesa Democrática del Trabajo —CFDT— y la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos —CFTC—), tras las negociaciones con el Gobierno, ratificaran el acuerdo con la patronal francesa. Este regalo de cerca de 35 millardos de euros a las empresas obligó al gobierno Ayrault (y ahora al de Valls) a anunciar nuevos recortes en el gasto público; entre ellos, la congelación de los salarios de las y los funcionarios.

¿Cómo explicar que los sindicatos y, en particular, quienes se mantienen en una óptica combativa, de oposición a las reformas neoliberales, atraviesen hoy un periodo difícil y no logren movilizar a los trabajadores a pesar del paro tan importante, de las secuelas de las políticas de austeridad y de una política gubernamental que asume defender los intereses de las grandes empresas privadas? Peor aún, los sindicatos, pero también los partidos de izquierda, se encuentran relativamente impotentes frente a movilizaciones de protesta social, como la de los “*bonnets rouges*” en Bretaña en 2013 que juntó a asalariados y pequeños “patronos” de empresas en crisis, fundamentalmente en la agroalimentación, en parte impulsadas por la derecha.

Para tratar de descifrar esta situación, de entrada, nos proponemos analizar los parámetros políticos que contribuyen a dividir el movimiento sindical y a debilitarlo y, a continuación, las contradicciones que atraviesan las diferentes componentes del sindicalismo combativo que nos remiten, más allá del contexto inmediato, a cuestiones estructurales tales como la capacidad para organizar realmente las fracciones más explotadas del asalariado y la capacidad de reformular un proyecto de emancipación social.

Factores del debilitamiento del movimiento sindical

El movimiento sindical francés se caracteriza por dos grandes rasgos. Desde el punto de vista de su afiliación, es estructuralmente débil: su tasa de afiliación cayó en los años 80 en torno al 8% de la población activa y posteriormente no ha conocido ningún crecimiento significativo. No obstante, conserva la paradoja de que a pesar de su muy débil implantación en el conjunto del sector privado, conserva una gran capacidad de movilización social. Y constituye uno de los principales actores de la protesta social tal y como lo han puesto de manifiesto las grandes movilizaciones interprofesionales en 1995, también en 2006 contra el intento de poner en pie un contrato de trabajo específico para los jóvenes, y en 2010.

La segunda gran característica reside en su profunda división. Actualmente existen siete organizaciones nacionales interprofesionales: cinco confederaciones

El movimiento sindical francés (...) conserva la paradoja de que a pesar de su muy débil implantación en el conjunto del sector privado, mantiene una gran capacidad de movilización social”

“históricas” (CGT, CFDT, Fuerza Obrera [FO] y la CFE-CGC) a las que en los años 1990 se les sumaron dos “uniones”: Solidaires y UNSA (Unión Nacional de Sindicatos Autónomos). Todas estas organizaciones están presentes en el conjunto del territorio, con estructuras locales interprofesionales y federaciones profesionales. La octava organización, la Federación Sindical Unitaria (FSU), no está implantada más que en el sector público (educación, colectividades territoriales y administración), pero forma parte de las fuerzas activas.

Este pluralismo nos remite a profundas divisiones políticas que han marcado la historia del movimiento obrero, tanto en relación con la división entre comunistas y socialistas (escisión entre la CGT y FO), como en relación a la Iglesia católica (creación de la CFDT a partir de la CFTC) (Mouriaux, 1998). Estas divisiones continúan existiendo aunque bajo parámetros distintos.

También se da la ruptura entre las organizaciones que “acompañan” las políticas liberales (entre las que la CFDT está a la cabeza) y las organizaciones que se oponen a esas orientaciones en nombre de la defensa de los servicios públicos, de los salarios y de políticas de redistribución. Organizaciones como la CGT, la FSU y Solidaires están claramente en una perspectiva de transformación radical de la sociedad. Otras organizaciones de sensibilidad más reformista como UNSA o, con una fuerte heterogeneidad interna, como FO, según los contenidos, suelen movilizarse en la calle al lado del “sector combativo”.

Entre 2008, cuando estalló la crisis económica actual, y 2010, estas divisiones ideológicas permanecieron más o menos ocultas, quedaron en segundo plano, debido a la fuerte oposición que generaba la figura de Nicolás Sarkozy, tanto porque reivindicaba el neoliberalismo como por su discurso xenófobo. El rechazo a Sarkozy creó las condiciones para una amplia unidad sindical que se tradujo incluso en la elaboración de una plataforma reivindicativa común frente a la crisis.

El inicio de las elecciones presidenciales de 2012 y la perspectiva de la posible vuelta al poder del Partido Socialista hicieron saltar por los aires esta unidad. La CFDT apoyó discretamente la candidatura de François Hollande dado que las orientaciones “social-liberales” del candidato eran muy compatibles con sus posiciones.

Desde 2012, el movimiento sindical francés está escindido de nuevo entre los sindicatos que, ratificando acuerdos como el del “Pacto de responsabilidad”, avalan el diálogo social impulsado por el Gobierno mediante reuniones

tripartitas (Estado/patronal/sindicatos), y los sindicatos que critican la falta de anclaje a la izquierda de la presidencia de Hollande.

Sin embargo, esta polarización se ve perturbada por varios elementos. En primer lugar, el éxito electoral del Frente Nacional (FN), que genera cierta inhibición en una gran parte de responsables sindicales en la medida en que una fracción del electorado del FN es obrera y que muchos militantes se encuentran desarmados frente a esta realidad consolidada. En enero de 2014, la CGT, Solidaires y la FSU lanzaron una campaña conjunta contra la extrema derecha con un mitin en París y reuniones de formación en numerosas regiones a fin de ayudar a los militantes a argumentar frente a las y los electores seducidos por el discurso antisistema del FN. Sin embargo, uno de los temores en el seno de los sindicatos es que la crítica que realizan al gobierno socialista termine, finalmente, favoreciendo no al Frente de Izquierda o a las formaciones de extrema izquierda, sino... al FN.

La segunda dificultad vinculada a la crisis proviene del ambivalente discurso en torno a la defensa de la industria francesa. Nicolás Sarkozy fue el campeón de este tipo de discursos, que generaban extrañas connivencias con la CGT, que es, también, muy sensible a una forma de patriotismo industrial para defender los empleos.

Desde el inicio de su mandato, François Hollande tuvo la habilidad de otorgar el ministerio “de recuperación productiva” a Arnaud Montebourg y, después de adjudicarle una parte del Ministerio de Economía. La lucha de los obreros siderúrgicos de la factoría de ArcelorMittal en Florange (en Mosela, Lorena francesa) fue emblemática en el sentido de la aparente oposición del Gobierno a las estrategias impulsadas por el capitalismo financiero. Como se había comprometido durante la campaña electoral, François Hollande terminó por presentar en el Parlamento una ley denominada “Florange” que obliga a las empresas que hayan decidido cerrar una factoría industrial rentable a encontrar un comprador... pero, más allá de que las sanciones previstas en caso de no respetar esta obligación son prácticamente insignificantes para los grandes grupos industriales, el Consejo Constitucional las ha anulado en nombre de la propiedad y de la libre empresa.

En cualquier caso, el gobierno de Valls, al igual que anteriormente el gobierno de Ayrault, no tienen ninguna voluntad de impulsar ninguna ofensiva al respecto. Estamos muy lejos de la consigna de prohibir despidos “bursátiles” impulsada por una parte del movimiento sindical con el fin de intentar superar los límites en los que se encuentran las luchas dispersas contra los cierres de empresa y en las cuales los trabajadores terminan luchando por obtener... una indemnización más alta. Para aumentar la confusión, el portavoz muy mediaticizado de los siderúrgicos de ArcelorMittal en Florange, Edouard Martin, que durante la pelea fue muy crítico con el Gobierno, ha aceptado presentarse a las elecciones europeas como cabeza de lista por el PS...

Contradicciones internas en el seno del sindicalismo de lucha

La gestión de la crisis por el PS que volvió al poder en 2012 ha puesto de nuevo al descubierto las profundas divergencias sindicales. Si las organizaciones que tratan de impulsar un sindicalismo claramente ofensivo se encuentran atenuadas por elementos del contexto señalados más arriba, también lo están por la imposibilidad de crear entre ellas una alianza estable y dar un impulso común a temas como la resindicalización de una amplia mayoría del proletariado contemporáneo. En el sindicalismo de lucha las disensiones también son fuertes, aun cuando los desafíos del periodo podrían contribuir al reagrupamiento de esas fuerzas.

Hasta aquí hemos considerado que la CGT, el sindicato más importante en Francia desde el punto de vista de los resultados electorales (pero no en términos de afiliación³) forma parte de este sindicalismo de lucha con pleno derecho. Ahora bien, esta caracterización de la CGT podría suscitar numerosos debates en la medida que la evolución ideológica de esta confederación constituye justamente una cuestión fundamental para el devenir del movimiento obrero en la Francia contemporánea.

A comienzos de los años 90 la CGT emprendió un proceso de distanciamiento del PCF que le condujo a repensar su autonomía en relación a la política y también el proyecto de sociedad a defender. Esta evolución se expresa de forma compleja y a veces ambivalente. Para una parte de sus militantes, la dirección de la CGT —bajo los mandatos de Bernard Thibault y actualmente de Thierry Lepaon— ha abandonado de hecho sus referentes marxistas para adoptar una perspectiva de transformación social *a minima* que ahora se traduce en la voluntad de ser un agente plenamente reconocido en las relaciones laborales.

Es cierto que actualmente la organización es muy permeable a la retórica del diálogo social y, sobre todo, que una parte de sus responsables estiman que su marco de actuación concluye a las puertas de la política, que la organización es legítima en los centros de trabajo pero no más allá. Esta posición, por ejemplo, lleva a la dirección de la CGT a rechazar su participación en manifestaciones contra las orientaciones de las políticas gubernamentales cuando estas son convocadas por el Front de Gauche o por el NPA, como en abril de 2014. Pero la CGT no es un bloque (Comarmond, 2013) y hoy en día resulta imposible afirmar que está completa e irremediabilmente encarrilada en un proceso de deriva a la derecha como en los años 80 le ocurrió a la CFDT.

Por ejemplo, el debilitamiento en su discurso de elementos directamente importados del PCF también ha llevado a la CGT a abrirse a una posición más matizada en torno a las diversas relaciones de dominación en la sociedad. Si bien las militantes feministas conocieron muchas dificultades en su seno

3/ . La CGT reivindicó en 2013 alrededor de 700.000 adherentes y la CFDT en torno a 860 000.

durante los años 70 y 80⁴, actualmente la confederación apoya sin ambages las iniciativas intersindicales de mujeres realizadas en común con la FSU y Solidaires. La organización también se ha abierto a cuestiones como la lucha contra la homofobia y ha comenzado a construir lazos con los movimientos LGBT.

Esta ambigüedad en los posicionamientos de la CGT también se da en el terreno de las luchas. La participación de sus militantes en las movilizaciones sectoriales y en las manifestaciones resulta siempre decisiva para que estas tengan lugar y ganen audiencia. En estas luchas, los militantes de la CGT se encuentran la mayoría de las veces al lado de los de Solidaires. Sin embargo, la confederación se niega a pensar en una alianza estratégica con Solidaires, tanto por el temor a encontrarse “encerrada” en el polo sindical radical —y distanciarse mucho de la CFDT, con la que continúa tratando de dialogar— como porque en las empresas la mayoría de las veces se encuentra en competencia con los sindicatos SUD.

Estas vacilaciones caracterizan, en fin, la reflexión interna sobre las transformaciones del asalariado y de la clase obrera. El desafío de la sindicalización se ha convertido en un tema central para una organización que se ve seriamente afectada por la jubilación de una amplia generación de militantes comprometidos en los años 60. En determinadas federaciones de rama, como la de Minas y Energía, las y los afiliados jubilados son más numerosos que los activos. El desafío no está solo en “afiliar”, aumentar el número de afiliados y afiliadas, sino también en asegurar la continuidad de los equipos militantes en las empresas y ser capaces de impulsar huelgas.

La CGT se ha comprometido con un diagnóstico en torno a esta cuestión y actualmente dispone de una serie de útiles para conocer la realidad de su implantación. El hecho de que los empleos obreros han sido ampliamente externalizados hacia las PYMES (hacia los sectores de servicios para las empresas) contribuye a debilitarle considerablemente; en las grandes empresas, en el periodo de elecciones sindicales, los colegios obreros son ya minoritarios en relación a los colegios de técnicos. Sin embargo, a la organización le cuesta ir más allá del diagnóstico; discernir si, sobre todo, debe organizar a los cuadros ganando en “respetabilidad” como sindicato “responsable”, comprometido con las negociaciones, o si da más importancia a las luchas y a la organización de las y los precarios.

A nivel local también se dan experiencias impulsadas por equipos militantes orientadas a insertarse en sectores fuertemente precarizados como el comercio, la ayuda a domicilio (la ayuda a las personas), con los eventuales... Pero la mayoría de las veces estas experiencias corren a cargo de un puñado

4/ Por ejemplo, algunas uniones territoriales y federaciones de rama llamaron abiertamente a participar en la manifestación del 12 abril... contra la decisión de la Confederación General.

de militantes que terminan agotados al cabo de algunos años, sin que se dé una verdadera movilización de toda la organización.

Las contradicciones que atraviesan a otro de los componentes del sindicalismo de lucha, *Solidaires*, claramente inscrito en una óptica de transformación radical de la sociedad, son otras. Esta unión sindicales, producto del encuentro entre los sindicatos SUD (los más importantes de ellos —SUD PTT, SUD RAIL, SUD SANTÉ SOCIAUX— creados en ruptura con la CFDT debido a la orientación ideológica de esta última) y de sindicatos que provenían de lo que a veces se denomina como polo “autónomo” (por no estar afiliados a una Confederación) (George, 2011).

Solidaires defiende una concepción del sindicalismo basada en la lucha contra las diferentes formas de dominación (de clase, de género, étnica). No duda en situar la cuestión de la ecología o del feminismo en el centro de sus congresos (Denis, 2001), con resoluciones sobre estos temas tal como lo hizo en 2008 o lo hará durante el próximo congreso en junio de 2014. Las dificultades de *Solidaires* provienen no tanto de una línea que no sería asumida en su interior o que fuera ambigua en determinados aspectos, sino de su relativa debilidad estructural. Esta unión sindical, que cuenta cerca de 100.000 personas afiliadas, continúa creciendo poco a poco. Cuenta con estructuras locales en casi todo el territorio, si bien no todas son igual de activas.

Algunas uniones locales de *Solidaires* tienen capacidad para organizar a trabajadores de la restauración rápida (KFC, Domino's Pizza, etcétera), del comercio o de la limpieza. Pero otras no disponen de los medios militantes necesarios para hacer un seguimiento cotidiano de los trabajadores precarios en lucha y en sus esfuerzos por construir una sección sindical. Muy a menudo las organizaciones de *Solidaires* llegan a mejorar su relación de fuerzas apareciendo de forma diferenciada en los medios, por la capacidad inventiva en sus modalidades de acción y haciendo hincapié en la democracia de base (reconociendo todo el poder a las asambleas generales).

Sin embargo, durante las grandes movilizaciones, en la medida que todavía pesa poco en el sector privado (más allá del sector de las telecomunicaciones), sus militantes no se encuentran con capacidad para hacerse oír por encima de la CGT. Es lo que ocurrió durante las movilizaciones de 2010, cuando la dirección de la CGT no osó franquear el umbral para llamar a la huelga general indefinida (a pesar de que una parte de sus propios equipos la exigían) y *Solidaires* trató de hacer oír esta opción.

El reto de su crecimiento y desarrollo aparece también como decisivo para *Solidaires*, que sigue siendo un sindicato arraigado en el sector público, con un conjunto de activistas que se van haciendo viejos⁵. Las dificultades para ir más allá de las movilizaciones locales contra el cierre de empresas en el con-

5/ La media de edad de los delegados y delegadas al congreso de 2011 fue de 48,6 años.

texto de la crisis —existen numerosas luchas locales aunque los medios hablen poco de ellas— y suscitar una movilización social de envergadura contra las orientaciones liberales de la presidencia de Hollande muestran la urgencia que tiene para Solidaires el reforzarse y estar en condiciones reales de pesar en el campo sindical, a fin de forzar a la CGT a que clarifique sus propias orientaciones.

Sophie Bérout es profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Lyon-II e investigadora sobre sindicalismo y movimientos sociales.

Traducción: *VIENTO SUR*

Bibliografía citada

- Bérout, S. y Yon, K. (2011) «Francia, otoño 2010: anatomía de un gran movimiento social». Disponible en <http://www.vientosur.info/documentos/Francia%20Beroud.pdf>.
- Comarmond, L. de (2013) *Les vingt ans qui ont changé la CGT*. París: Denoël.
- Denis, J.-M. (2001) *Le Groupe des Dix, un modèle syndical alternatif?*, París: La documentation Française.
- George, J. (2011) *Les féministes dans la CGT, histoire du magazine Antoinette (1955-1989)*. París: Delga.
- Mouriaux, R. (1998) *Crises du syndicalisme français*. París: Montchrestien.